

ONTOLOGÍA DE LA ENSEÑANZA

Por: José Hoover Vanegas García*



Dedicación:

A la Comunidad Académica *Cuerpo Movimiento*
Y especialmente a *Juliette Agamez*, quienes en una
noche de calidez Psíquica supieron comprender las
incomprensiones de la enseñanza misma

El verdadero maestro se diferencia del alumno
únicamente porque puede aprender mejor, y
porque quiere aprender con más propiedad. En
todo enseñar quien más aprende es el que enseña

MARTÍN HEIDEGGER.

INTRODUCCIÓN

Las discusiones sobre la enseñanza han cobrado mucha relevancia en la actualidad, en donde nuestra época exige un individuo preparado, no sólo a nivel técnico-científico sino como ser humano, esto es, no solo para transformar la naturaleza, sino para ser en el mundo con los otros y desde los otros. Pero ¿En realidad el individuo actual aprende todo lo que se le enseña? o ¿Lo enseñado es en verdad lo que necesita el individuo?, podemos plantear otra pregunta: ¿La naturaleza de lo enseñable es lo enseñable, es decir, enseñamos lo que se puede aprender?

Al interior del proceso de la enseñanza hay como mínimo cuatro elementos: el ser humano y su facultad aprehensiva, la labor de tiempo

* Profesor de la Universidad Autónoma de Mixtla. Departamento de Ciencias Humanas.

en el aprendizaje, lo enseñable y la comunicación y por último la enseñanza. En lo que sigue pretendemos exponer muy brevemente estos cuatro elementos a luz de la fenomenología, con lo cual intentamos mostrar el problema de la práctica y el concepto de enseñanza cuando la comunicación adquiere valor en el aula.

1. LA NATURALEZA APREHENSIVA DEL SER HUMANO.

La tesis que pretendemos defender en este apartado es la siguiente: el ser humano es una sedimentación de experiencias expuesto ontogenéticamente al mundo de infinitos horizontes, como posibilidades de ser experimentados; el hombre mismo es una experiencia no acabada, es un proyecto en el mundo de vida. Instalémosnos en este enunciado y examinémoslo más de cerca.

El mundo de vida es el haber de lo dado de las vivencias al interior del ser mismo, esto significa que el hombre no es un inquilino del mundo, el hombre es mundo, es tiempo y es espacio, es más, el tiempo y el espacio sólo son posibles a partir de este yo universal que le da sentido a la yuxtaposición de los fenómenos en el ahí, y a la sucesión de los mismos. Ahora bien, esto no significa que el hombre espacio-temporal sea un ser acabado, por el contrario, de aquí se infiere que el verdadero saber está por construirse en el haber de la universalidad del yo individualizado en una corporalidad consciente de la intermitencia de lo dado del mundo de vida.

El ser del hombre consiste en hacerse siempre diferente, en saberse siempre en construcción de sí mismo y de toda experiencia; la experiencia tomada como la correlación entre lo dado del mundo y la conciencia, esto es, como una vivencia, en donde el mundo se dona a la conciencia en el acto mismo de la experiencia. "...cada parte de una vivencia desaparece con la vivencia misma y ninguna nueva vivencia puede tener realmente una parte idéntica con la anterior"¹. La experiencia sólo es posible sobre la existencia, sobre las vivencias del hombre, por esto los seres humanos son una sedimentación de experiencias siempre diferentes, siempre en construcción.

El hombre, en vigilia, vive inmerso en un mundo de situaciones. El

hombre no sólo es afectado por las impresiones del mundo, sino que además, él hace de estas notas una realidad, es decir, una situación. Este enunciado lo podemos corroborar con la experiencia diaria, es imposible no estar con las cosas, siempre estamos sumergidos en el mundo que nos determina y que determinamos. Pero no sólo estamos en el mundo, somos mundo. Sin embargo, a diferencia de otros seres vivos, hacemos de cada impresión una situación.

El hombre, entonces, es un ser de situaciones, esto significa que las sensaciones que llegan a las personas no se quedan sólo como un estímulo, esto es como un algo que llega al cuerpo humano en forma de visto, táctil, sonido u olido, cada uno de estos contactos del hombre con lo que lo rodea se hace una realidad, por medio de una forma de síntesis que la inteligencia humana puede procesar, en otras palabras, el hombre hace de esta síntesis de información una realidad o una situación.

Los sentidos le procuran a los seres humanos no sólo un estímulo sino una situación, así por ejemplo: el ver como una información que llega de los fenómenos a la conciencia, en tanto algo dado en el mundo, es un estímulo del cual los seres humanos hacen una situación, lo visto no sólo es un obstáculo en el mundo físico, sino un tomar distancia de lo observado y además es una señal que conduce a quien lo observa. Un libro, por ejemplo: es un signo que hace que los seres humanos lo sitúen en un contexto, el autor, el contenido, la biblioteca en donde se encuentra, las posibilidades del conocimiento que éste puede tener, el dueño del libro, el estado de conservación del mismo. Cada uno de estos elementos son posibles sólo como situación a la cual están expuestos los seres humanos de acuerdo a la percepción del libro.

Lo mismo podemos afirmar del escuchar: el sonido es una información que llega a los sentidos como tonos, pero que los seres humanos pueden hacer una realidad, un sonido es una noticia de algo que está produciendo tal sonido, un violín, por ejemplo, una melodía de Chopin. También el olor y sabor, en cuanto rastros, son huellas que dejan en el cuerpo una señal de una realidad. Lo mismo podemos afirmar del tacto, este como el vivenciar lo otro por medio de los sensores epidérmicos, es un darse cuenta del mundo como un algo extensivo, como cósmico en el entorno. La situación, entonces, consiste en hacer de cada dato del mundo en el cuerpo una realidad.

¹ HUSSERL, Edmund. *Filosofía Primera*, Sartafé de Bogotá, Norma, 1998, p. 182.

En este sentido una realidad es una disposición de sensaciones unidas en una síntesis intelectual, pero ancladas en un contexto cultural con determinaciones temporo-espaciales. La realidad es la atmósfera intersubjetiva que hace que el hombre sea tal, es decir un ser que además de sentir el mundo, hace de él una existencia significativa.

Tenemos, entonces, dos elementos que determinan al hombre como un ser de situaciones: primero las sensaciones que llegan al hombre y que él como tal las vive. Y segunda, la facultad que tiene todo ser humano de hacer de estas sensaciones una realidad. En el primer caso hablamos de formas prácticas de ser del hombre en el mundo y en segundo caso es la forma como el hombre conoce tales sensaciones en relación con su entorno, tanto temporal como espacial y aún cultural. Por ejemplo un niño no tiene que saber qué es el dolor para sentir tal fenómeno, éste sólo se da a la sensación y como tal es asumido por quien lo padece, pero este mismo fenómeno puede ser tematizado por los estudiosos del área de la salud, como una situación real y como tal hacerse parte de un conocimiento.

Desde este panorama podemos afirmar que los seres humanos en tanto seres vivos poseen sensaciones y ellas son tematizadas como situaciones, pero estas realidades, a las cuales está enfrentado el hombre, no son individuales; ellas son en todos los seres humanos por esto somos sociales, es decir, somos desde los otros y como otros yos con diferentes motivaciones, pero sumergidos por lo mismo. Sin embargo, el hombre se ha

convertido en una abertura en el mundo en donde se sabe a sí mismo y se sabe desde los otros, como un algo corporal y psíquico. El hombre es un satélite a partir del cual giran los otros y lo otro.

El hombre del mundo de vida, el ser que se elonga en lo no él, como vida cotidiana, es el ser que sufre y se alegra, el que está triste, es el hombre que siente, que valora, es el hombre del mundo de vida. En la actualidad no basta preguntar por: ¿Cómo funciona esa micro estructura molecular? El hombre de la vida diaria se pregunta: ¿Cuántas tristezas divide esa estructura en forma de pared que aleja tantas alegres presencias y lo deja con más ausencias?

No obstante, esto no quiere decir que el hombre no sintiera, ni valorara, se entristeciera o se alegrara en cualquier tiempo; estas suscitaciones animicas han sido en el hombre desde que se supo a sí mismo; lo que pretendemos mostrar del hombre actual, es la consciencia de saber-se, de ser consciente de que se sabe, esto significa volcar el conocimiento sobre sí, convertir al hombre y su forma de ser, de hacer, y aún de tener, en objeto de conocimiento. Ésta es la base de las ciencias humanas, volver la mirada que estaba dirigida al mundo material, sobre el comportamiento del hombre en el seno de una cultura.

El hombre como integralidad entre cuerpo y mente es elongado en el mundo como vivencia y produciendo vivencias en su co-relación con todo lo que lo circunda. El hombre vive en un constante cambio posicional en el mundo: *"Esos cambios funcionan como*

*indicaciones de la vida interna de la otra persona, pues su cuerpo no es un mero objeto físico, como un palo o una piedra, sino un campo de expresiones de las vivencias de esa unidad psico-física, que llamamos el yo del otro"*²

Ahora podemos reafirmar nuestra tesis: el hombre es una sedimentación de experiencias, esto es, no sólo vive en el mundo sino que además es consciente de su ser en las vivencias, en este sentido los seres humanos poseen la capacidad o facultad para aprehender el mundo en el momento en que hace de las suscitaciones situaciones o realidades. No obstante, de aquí podemos hacer dos inferencias, con las cuales pretendemos completar el análisis de la tesis expuesta.

El concepto de horizonte, significa que cada vivencia, en donde el hombre se descubre a sí mismo y para los otros en el mundo de vida, es una experiencia que posee en sí misma una abertura a otras vivencias. En otros términos, una vivencia está hecha de datos que se brindan a la conciencia, el conjunto de estos datos constituyen una impresión que se hace situación para los sujetos de las vivencias, pero cada dato y a su vez cada impresión es un signo que remite a otro, el cual a su vez también remite a otros y así sucesivamente hasta el infinito, puesto que el conocimiento no tiene límites, éstos habitan en el sujeto cognoscente y no en lo conocido. Por ejemplo: la computadora se da a mis sentidos, como un objeto que yo puedo vivenciar, que yo puedo aprehender, pero por una parte, ella a su vez me remite a su función, a su origen, a su labor en la sociedad

² SCHUTZ, Alfred. La Construcción Significativa del Mundo social. Barcelona: Paidós, 1993. p. 52.

y por otra parte el mismo ordenador se hace señal como unidad del sistema del escenario en donde él se encuentra, la mesa, la silla, la biblioteca, la universidad. En fin, una impresión siempre es un conocimiento que hace de señal a un horizonte de infinitos conocimientos posibles.

En este sentido, el hombre es un proyecto que siempre vive haciéndose en las vivencias; esto significa que el sujeto no es un ser acabado, que vive haciéndose en cada experiencia, cada experiencia es un eslabón más en la construcción de la humanidad. Ser proyecto es saberse a sí mismo como constructor de su propia vida; los seres humanos no sólo se saben en el ahora, sino que además se preparan para el futuro y ello porque se saben como históricos. La característica de la humanidad de ser proyecto se devela en su condición temporal en el mundo: *"Soy mi pasado y, si yo no fuera así, mi pasado no existiría ya ni para mí ni para nadie: no tendría ninguna relación con el presente"*³

2. LA LABOR DEL TIEMPO EN EL SER DE LA ENSEÑANZA.

De acuerdo con la fenomenología, el hombre ontológicamente es un re-significador de sentidos, de nuevos conocimientos. El hombre es una experiencia que fluye entre lo conocido de lo que fue, lo expuesto de lo que es y abierto como pro-yecto a lo que puede ser. El hombre es un tránsito en el ahí con todo lo que fue, pero expuesto a todo lo que será. La naturaleza del hombre consiste en su condición pre-dada en el mundo de la experiencia y como experiencia, es decir, el hombre se es conociéndose con anterioridad a todo lo ahí de sus ajustamientos de actos, a realidades dadas en el mundo de vida.

La conciencia del tiempo en las vivencias es la estructura misma del aprendizaje. El tiempo es la sucesión de ahoras en la percepción, pero igualmente es la duración de la percepción en sí misma. El tiempo es la esencia misma de las vivencias. Detengámonos un poco en este concepto: las vivencias son la correlación entre el hombre y un suceso en el mundo, en donde el sujeto de la experiencia es un sujeto

perceptor. La percepción exige un algo que se percibe, lo cual se da en la sucesión de las donaciones de lo percibido al sujeto en notas hasta completar la impresión.

Por ejemplo; yo percibo en una vivencia la proposición $a+b = b+a$, para percibir esta impresión tiene que darse la sucesión de percepciones que va de la primera "a" como nota, hasta llegar a la segunda "a" igualmente como nota. La completud de la percepción exige la sucesión de brevedades que son la duración de la percepción en la vivencia. La aprehensión, en este sentido, consiste en la retención de las notas y como tal de la impresión.

Pero la retención de la impresión, en el sujeto de la vivencia, exige una nueva modalidad del fluir de los ahoras, es decir, una temporalidad fenomenológica, esto es, la sucesión desde el instante del recuerdo de la primera "a" hasta la completud de la impresión como recuerdo en la segunda "a", la temporalidad de la duración de la rememoración de traer al ahora un pasado es un tiempo immanente, y este tiempo depende de la protención, es decir de las motivaciones que crean las expectativas de lo aprehendido.

De acuerdo con esto, la facultad de la aprehensión de los seres humanos no sólo exige la retención, sino también la protención, para traer lo que fue una percepción originaria a un ahora presente, en otras palabras, no es suficiente el recuerdo sino la intención con la cual se dio la impresión como sistema de notas al sujeto de las vivencias: *«En la conciencia de una aprehensión directamente intuitiva de un objeto temporal, por ejemplo, de una melodía, está percibido el compás, el tono o tono parcial ahora oídos y no percibido lo que momentáneamente está intuido como pasado»*⁴

Esto significa, entre otras cosas, que el hombre es un producto de lo enseñado del mundo y de él mismo como mundo, porque el mundo no es diferente a la naturaleza misma del ser del hombre: *"Esto quiere decir que mi cuerpo está hecho de la misma carne que el mundo (es un ser percibido), y que además el mundo participa de la carne de mi cuerpo, la refleja, se superpone a ella y ella a él..."*⁵

El tiempo, entonces como constituyente fundamental de las vivencias

³ SARTRE, Jean-paul. *El ser y la Nada*. Barcelona: Altaya, 1993. p. 147.

⁴ HUSSERL, Edmund. *Fenomenología de la conciencia del tiempo immanente*. Buenos Aires: Nova, 1993. p. 81.

⁵ MERLEAU-PONTY, Maurice. *Lo Visible y lo Invisible*. Barcelona: seis Batai S.A. 1970. En notas de trabajo. p. 299.

y por lo tanto de las aprehensiones, puede ser tematizado como objetivo: el tiempo que se mide en segundos y minutos por un cronómetro de la duración de la percepción. Y como tiempo inmanente, esto es, la duración de la rememoración de acuerdo a la motivación de la impresión; en este sentido, el tiempo no se mide por un cronómetro, pues es un tiempo subjetivo, es el tiempo de la rememoración.

Toda vivencia es temporal, la estructura misma de la conciencia es la estructura del tiempo y, como decíamos, las notas y por consiguiente, las impresiones son dadas en el tiempo, en el tiempo de la percepción, pero el tiempo sólo se consolida en un ahora presente, es decir, la importancia no existe en el pasado porque ya fue, ni en el futuro porque no ha sido. Las impresiones se legitiman en el punto que une el pasado con el futuro, en el presente. Sin embargo, el ahora de las vivencias no puede ser sin lo que fue y sin el sueño de lo que va a ser. Miremos estos tres estados más detenidamente y su relación con la enseñanza.

"...el carácter dialéctico del tiempo consiste en que el pasado remite indisolublemente al presente y el presente al pasado y esto porque el presente remite al futuro y que, por consiguiente, el pasado en tanto antiguo presente, remite al futuro actual como futuro de ese pasado"⁶ Esta cita de Ivonne Picard, nos muestra el sentido que tiene los tres éxtasis del tiempo como la sucesión de las impresiones en tanto fluir infinito de las mismas, lo presente se nutre de lo pasado y esto a su vez es tal porque es en el presente,

el mismo que a su vez cobra valor como abertura hacia el futuro.

Las impresiones que en el ahora hacen parte de la cartografía del conocimiento, en algún momento del pasado fue un presente, es decir, en algún momento tuvo su ahora, en algún momento fue una percepción originaria. Todo lo que ahora es antiguo en algún momento tuvo que haber sido nuevo. En cuanto a la acumulación de impresiones sobre algo en el mundo, es decir, sobre el conocimiento, en la conciencia lo único que podemos juzgar como verdaderas es si mismas son las impresiones que existe como pasadas. El saber del mundo se hace conocimiento porque es recordado del pasado, el pasado es lo único que es en sí.

El pasado no puede ser destruido. Lo que está hecho ya no puede ser deshecho, el pasado simplemente es, esto en cuanto al hacer del hombre, pero en cuanto al aprehender, es decir, en cuanto al tematizar una experiencia, por ejemplo: Saber que la electricidad es el fenómeno que se manifiesta cuando el último electrón del átomo del cobre flota en el alambre, esto es, la pérdida y la recuperación constante del último electrón del último nivel del átomo de cobre. Esta impresión que enunció el norteamericano Millikan en 1909, es una impresión que conforma un conocimiento, esto es la tematización de un fenómeno en el mundo que puede ser verdadero o falso, pero no el fenómeno de la electricidad sino el enunciado, la tematización del hecho en el mundo. Ahora bien, lo que enuncia Millikan, es en el pasado y esto es absolutamente verdadero, sin importar la verdad semántica del enunciado, por tanto, el

conocimiento del pasado se sigue conservado aunque haya sido un saber errado.

Si bien el pasado no se puede destruir y con él el contenido del mismo, es decir, los datos y las impresiones y toda forma que se haya aprehendido, también es cierto que el pasado sólo existe porque es recuerdo en el presente; en otras palabras, lo que es un momento fue, sigue siendo, así nadie lo recuerde, esto es los hechos del ayer no se destruyen con el olvido, ellos siempre serán, puesto que transcurrieron en un tiempo, puesto que fueron en un tiempo, y éste no se puede negar.

Sin embargo, para que una percepción que fue, cobre vigencia para el conocimiento, esta percepción debe ser rememorada en el presente, debe ser devuelta en el tiempo de su duración a este ya que se está dando. Precisamente, por esto el hombre es una sedimentación de experiencia, por que tiene memoria. Porque puede traer al ahora presente lo que en algún momento fue experiencia: *"Lo recordado "se hunde cada vez más en el pasado", pero no solamente esto: es necesariamente algo hundido, algo que, por necesidad, permite un evidente recuerdo iterativo, que lo retrofiere a un ahora iterativamente dado".⁷*

De acuerdo con esto, el presente es un instante que en el momento que está siendo ha dejado de ser futuro y se acerca a ser pasado, el presente es lo siendo, por esto es para sí. El ahora es la morada de la dación originaria de las impresiones para un sujeto de percepción, el hombre vive de brevedad en brevedad, la cual a su vez es el transcurrir de las notas en

⁶ PICARD, Ivonne. El tiempo en Husserl y Heidegger. En: HUSSERL, Edmund. Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente, Buenos Aires: Nova, 1993. p. 30.

⁷ HUSSERL, Edmund. Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente, Buenos Aires: Nova, 1993. p. 81.

las vivencias. El presente es quien le da vigencia al pasado y a la vez el pasado le da sentido a las impresiones del presente y esto cobra valor como perspectiva de futuro, de lo que no ha sido pero tiene que ser.

El tiempo immanente es la verdadera duración del aprendizaje, puesto que una clase de dos horas, si no tiene un contenido activo para la interacción de los participantes se puede convertir en el doble de tiempo y las impresiones no se codifican como debiera, mientras que si la conformación de impresiones no está supeditada al tiempo del cronómetro, estas fluyen en la conciencia colectiva y activa del co-estar de los integrantes en el aula del saber.

Hay otros problemas que podemos enunciar en cuanto la correlación entre el tiempo y el hombre, como un torrente de vivencias, estos son: la memoria implícita y la memoria explícita, aquí podemos preguntar: ¿Qué es lo que varía en las percepciones de las vivencias para que unas permanezcan con más vigencia que otras en el sujeto?. Otro problema no menos fecundo para desentrañar la ontología de la enseñanza es la diferencia entre las percepciones originarias y las percepciones de otros órdenes, o cómo se da la temporalidad en la diferencia de la percepción en tanto una proposición como la del ejemplo y una percepción como la de un árbol. Por último qué papel desempeña el futuro, en tanto un apriori para el presente de los sujetos, en la conformación de las impresiones. Estos interrogantes los dejamos como una posible ventana a una nueva investigación, lo que pretendíamos explicar en este momento es sólo la naturaleza de la aprehensión de los seres humanos. Por ahora nos queda claro que el hombre es una sedimentación de experiencias y esto no sólo como individuo sino como ser social.

3. EL CONOCIMIENTO COMO LO ENSEÑABLE

El hombre, como una sedimentación de experiencias, es siempre en construcción, pero ¿Qué es lo que construye?, a esto tenemos que responder qué es el conocimiento. En una primera instancia, el conocimiento es lo que queda como impresión, en el hombre, después

de las experiencias, después de poner la conciencia en un hecho en el mundo, esto es, lo notado en la conciencia después de las vivencias.

El conocimiento, siempre es conocimiento de, éste de, es lo percibido en la experiencia, lo cual se manifiesta como fenómenos del mundo de vida. Una de las tantas preguntas que pueden surgir cuando abordamos el mundo desde la fenomenología en cuanto dis-posición para aprehender lo dado es: ¿Qué es lo percibido?, la experiencia como tal es una correlación, esto implica que hay un alguien receptivo y un algo experimentado, la relación entre el objeto pensado en el pensamiento y el pensamiento en general; pero la respuesta a la pregunta ¿Qué es lo percibido?, es realmente: ¿Qué es el fenómeno?, lo dado en la dación. Intentemos instalarnos en este cuestionamiento.

Para lo que sigue denominaremos el mundo de lo ahí cósmico, el mundo para la actitud natural como A, pero no sólo los objetos que poseen extensión, sino todo lo que de una u otra forma es objeto de conocimiento, tales como: los valores, los recuerdos, los recuerdos de los recuerdos, los sentimientos, las motivaciones, entre otros. Y el mundo de la correlación intencional como B. Decimos que A es el conjunto de los contenidos fácticos, y B son los fenómenos, lo dado, en la percepción. A es para la intención en una primera instancia algo incompleto a los sentidos puesto que se nos brinda en forma escorzada*, pero el fenómeno para nuestra impresión no es unilateral, la intencionalidad presupone la totalidad de los lados no percibidos para formar el fenómeno en B de lo dado en A, la imaginación juega aquí un papel importante en la presuposición de lo no dado, pero recordado en el recuerdo.

En una segunda instancia lo que existe en A es una estructura móvil, cambiante, es en la medida que deja de ser, esto es, por ampliar la metáfora, no es sino siendo siempre lo mismo, lo en B. El fenómeno es uniforme, es determinable, es estático, el fenómeno entonces no es en A, es un género en la intencionalidad manifiesta en B. La percepción en el mundo de la vida (B) no es una suscitación sensoperceptual, ni no una determinación ideal, y es, con lo que el hombre se las ve en la vida cotidiana, es el mundo. La morada donde el hombre se vive.

Tenemos, entonces, que los fenómenos en las vivencias son

* Este término (escorza), hace referencia a las notas que se dan al interior de la percepción, es decir, cuando percibimos un árbol, no lo percibimos al mismo tiempo en su totalidad sino que primero percibimos un lado luego el otro y así sucesivamente hasta lograr la percepción completa. A cada percepción de lo dado a la conciencia le llama Husserl escorza.

determinaciones ideales pero, ¿Cómo podemos determinar lo indeterminado?, ésta es la labor de las reglas ideales o parámetros del conocimiento, por una parte la aritmética: lo geométrico y lo matemático, y por otra parte la lógica, el mundo de los fenómenos inmersos en las vivencias es cuantificable, medible y coherente vivimos perpetrados en el mundo de lo fenomenal, en verdad todo conocimiento lo es en la medida en que sea determinable.

El fenómeno como punto de unión entre A y B es en sí mismo, es la manifestación de la naturaleza, es todo en la percepción y como tal posee una existencia, sino fuera así estaríamos cayendo en lo nouménico kantiano y, la fenomenología, como su etimología misma lo muestra, es el estudio de los fenómenos, es decir, que ésta tiene identidad, es más son las únicas identidades que se nos dan en el devenir mismo de la vida, no existe el dualismo, lo representado en lo dado es lo existente, la representación es la manifestación de los fenómenos, la categoría de existencia real del fenómeno se le da la legitimidad de las vivencias.

El mundo de vida es siempre como presupuesto del mundo intuitivo, pero como correlación intencional inmerso en el mundo ideal. Sin embargo, es de anotar que tanto lo pre-dado, como lo intencional, y lo ideal es parte del mundo de la vida, lo cual, a su vez, puede convertirse en teoría o reflexión sumergido en la misma estancia: *"Así pues, sea como sea consciente: el mundo en tanto que horizonte universal, en tanto que universo unitario de los objetos que son, nosotros;*

*cada Yo, cada hombre y nosotros los unos con los otros en tanto que vivimos los unos con los otros en el mundo, pertenecemos al mundo que precisamente en este "vivir-los-unos-con-otros" es nuestro mundo el cual es y es válido para nosotros de un modo conforme a conciencia."*⁸

El dirigirse de la conciencia a las cosas es una vivencia, es un fenómeno, pero en la vivencia misma se dan objetos, los cuales son igualmente fenómenos, sin embargo, el dirigirse a, en las vivencias no siempre implica las cosas en el mundo material, aunque las presupone como mundo pre-dado, la conciencia puede dirigirse a un recuerdo, a un valorar, a un querer. Lo real no sólo se manifiesta en lo material, sino en todo lo existente, lo cual es en la medida en que hace parte de las vivencias.

El fenómeno, entonces, no es solamente la vivencia, sino lo dado en ella, lo cual puede ser una cosa en el mundo hylético, o una realidad de la vida en la conciencia, en verdad el mundo de la vida es el mundo de las vivencias, en donde no sólo lo fenoménico es lo vivenciado sino también quien vivencia el mundo, es un mundo de fenómenos.

Ahora bien, esto puede pensarse en otro sentido, el fenómeno es tanto lo dado como el sentido de ello mismo, o lo significado para la conciencia, en este sentido afirma Husserl: *"La palabra "fenómeno" tiene dos sentidos a causa de la correlación esencial entre el aparecer y lo que aparece. *Phänomenon* quiere propiamente decir "lo que aparece" y, sin embargo, se aplica*

*preferentemente al aparecer mismo, al fenómeno subjetivo..."*⁹

Los fenómenos aparecen cada vez que el hombre dirige la conciencia a: la naturaleza cósmica, el mundo de la fantasía, el mundo de los recuerdos, el mundo de los deseos, el valor del valorar. El hombre se mueve en un dinamismo fenoménico: lo dado de las cosas, las presencias de las ausencias (los fantasmas), el pasado en el presente, y aún lo pasado que fue presente en este presente (los recuerdos de los recuerdos), lo exterior de lo dado que se hace agradable y lo valioso como disposición en cuanto a la valía. todos estos elementos reales se disponen como mundo de vida.

Sin embargo, no debe entenderse el fenómeno sólo como lo dado a la conciencia, sino en tanto es dado a la conciencia, esto es, como el producto de la correlación, por esto el fenómeno es tal, no como lo dado, como lo real, sino como lo dado en lo real, son las apariciones en el ya y en el ahora; pero tampoco como elementos psíquicos, sino como lo dado en lo psíquico, mediante la co-existencia y co-participación de lo dado a la conciencia.

En últimas, podemos afirmar que el fenómeno, en sentido husserliano, es el *cogitatum*, pero no como principio de duda, sino como eje articulador de toda experiencia, lo pensado en el pensamiento mismo, en tanto dado en el instante. El fenómeno más que una realidad es la forma de los géneros supremos que posibilita la realidad, y posibilita la existencia del mundo como constitución, como

⁸ *Ibid.* p. 113

⁹ HUSSERL, Edmund. *Invitación a la Fenomenología*. México: F. C. E. 1982. p. 106

posicionamiento notado en cuanto a la intencionalidad en el mundo y siendo en el mismo.

Podemos retomar la pregunta inicial ¿Qué es lo percibido? a lo cual afirmamos que es el fenómeno, en tanto realidad indiscutible en el experimentar del hombre en todo momento, es todo lo manifiesto en toda vivencia, en todas las formas del ser del hombre en el mundo, no co-presupuesto sino como vivido. El hombre mismo se es fenómeno que de suyo se manifiesta para todo lo otro en cuanto intermitencia escorzada en la perspectiva de la constitución de horizontes.

El mundo en este sentido es el producto de la reducción fenomenológica, lo dado en las vivencias instaladas para la conciencia y en la conciencia independiente del presupuesto del mundo en actitud natural. Este es el mundo en donde el hombre se vive cotidianamente, es el hacer diario de todo ser humano, en donde se encuentra perpetrado como mundo para sí y para los otros en la medida en que desea, ama, sufre, y todas las vivencias a las cuales se enfrenta.

En últimas, la fenomenología como un cambio de posición frente al mundo, como una conversión nos permite acceder a una nueva forma de develar el mundo, en el cual nos vivimos, como método epistemológico mediante la triple síntesis, lo cual conforma el camino para llegar a la comprensión de los fenómenos en cuanto realidades dadas para la conciencia

El mundo de vida es este co-estar con todo lo que se es y lo que es, es la vivencia de quien está leyendo este trabajo co-afectivamente con la intención de quien lo escribió y ello como horizonte a cualquier reafirmación o rechazo a lo expuesto, de cualquier forma estamos sumergidos en lo mismo, en el mundo de vida.

El conocimiento, entonces, se da en la correlación entre los fenómenos y la conciencia, es un desmembramiento del sí mismo para entrar en todo lo no él, Conocer, Advierte Sartre: *"significa surgir, Estallar hacia... Arrancarse de la humedad intimidad gástrica hacia lo otro, hacia aquello otro que no es uno mismo"*¹⁰

Ahora bien el conocimiento necesita, además, ser comunicado. El término comunicación del latín *communis*, significa común, que pertenece

a varios, es decir, participación. En latín encontramos también el verbo *communico*, que significa poner en común, com-partir, fraccionar lo dado en la significación para varios, poner fuera de sí mismo, este concepto quiere decir, poner delante de uno mismo para los otros.

La comunicación, en sentido corporal, es la exteriorización somática para los otros, los cuales a su vez se dis-ponen como cuerpos, la comunicación es la ubicación de un lugar común (lo reflexionado, lo descrito, lo interpretado), en donde se instalan lo puesto del cuerpo (el significado), para llegar a un acuerdo. La comunicación implica el co-habitar de lo dado de los cuerpos en un lugar común.

Pero, ¿qué significa instalarse en lo instalado de lo de otro? es compartir un lugar común, este es el verdadero sentido de la comunicación: los encuentros en una tesis. Ahora bien los encuentros exigen: un lugar, un tiempo, y un co-habitar. los cuerpos co-existen como signos expresivos en el mundo de vida.

Los encuentros en la comunicación son las significaciones o sentidos de los fenómenos en el mundo de vida, este lugar de encuentro es el sitio que posibilita la inter-subjetividad, el ser desde el conocimiento del otro y de lo otro, en este proceso aunque se da en la vida cotidiana en general, se legitima el aula de clase, la enseñanza.

Podemos afirmar que, desde la fenomenología, el conocimiento se construye primero de acuerdo a las impresiones que le llegan al hombre del mundo en forma de fenómenos y de acuerdo a la significación que ellos tienen en la comunicación, una percepción sin significación es vana para el conocimiento, y una significación sin percepción es un conocimiento incompleto.

4. LA ENSEÑANZA

Hasta aquí hemos mostrado la concepción del hombre como sedimentación de experiencias, esto es, como constructor y re-significador de conocimientos, ahora bien, lo conocido son los fenómenos dotados por el mundo de vida en las vivencias, en tanto el experimentar del hombre; el hombre, entonces es un aprehensor del sentido y de la significación de los fenómenos, lo cual es posible por

¹⁰ CARLES MÉLICH, Jean. Del Extraño al Cómplice. La educación en la Vida Cotidiana. Barcelona: Astropos, p. 49

la comunicación, en donde lo comunicado es lo dado de los fenómenos, esto es, el conocimiento de ellos.

La pregunta dentro de este proceso es: ¿en qué consiste lo enseñable? intentamos responder desde el término, antes visto, lo conocido, es decir, lo enseñable es lo conocido en tanto por conocer, esto es, lo dado del mundo para el hombre como mundo en sí mismo, lo enseñable son los fenómenos.

Tenemos claro hasta aquí que el enseñar implica: seres humanos, los fenómenos (cosas y vivencias) y la comunicación (poner en común) y todo ello como mundo de vida, pero hay más, el enseñar no es ni los hombres, ni los fenómenos, ni la comunicación: el enseñar es la correlación entre estas dimensiones, es decir, la relación de los individuos por medio de la comunicación, en tanto determinación de fenómenos.

Instalémonos, en la relación de los fenómenos y la comunicación de ellos, entre los hombres en tanto la enseñanza. Es decir, como transmisión y resignificación del saber de los fenómenos. Los fenómenos son en el mundo y como mundo y los hombres desde su corporalidad son fenómenos, que no sólo se saben a sí mismo como tales, sino que saben del mundo. El hombre se sabe siendo en medio de los fenómenos.

El siendo del hombre como sedimentación de experiencias consiste en que se es como determinación en el mundo. Lo conocido es

conocido porque es determinable, es aprehensible como mensurable, como matemático, lo conocible, es un saber de los fenómenos como condición pre-dada en los sujetos en tanto su co-estar con los fenómenos y desde los fenómenos en el mundo de vida: "*mathmata, lo matemático, es aquello "de" las cosas, que en verdad ya conocemos; por consiguiente no es algo que extraemos de las cosas sino algo que, en cierto modo, llevamos con nosotros mismos.*"¹¹

Lo enseñable de los fenómenos para los individuos como su determinación ya es en todos los sujetos del mundo de los fenómenos, sin embargo, lo determinable para todo sujeto, como pre-dado, en un sentido amplio, esto es, el conocimiento en general, no se enseña, se posee como determinante de lo determinado en el mundo, pero en sus géneros supremos, desde la infinitud de los horizontes.

Lo enseñable está dado por la co-participación del hombre como fenómeno y en medio de todos los fenómenos en el mundo, pero qué sucede, entonces, con la enseñanza, lo comunicable de los fenómenos. Si todo individuo posee pre-dado lo donado de los fenómenos: ¿en qué consiste lo comunicable en la enseñanza? En realidad dice Heidegger, sólo se enseña lo que ya sabemos. Este es el verdadero enseñar: "*Enseñar es un dar, un ofrecer; pero en el enseñar no se ofrece lo aprendible, sino que se da al alumno solamente la indicación de tomar para sí lo que ya tiene.*"¹²

Sin embargo, se puede preguntar, no todo el mundo es odontólogo, o diseñador industrial, ¿por qué esta diferencia en los saberes? aquí pensamos en el saber de los géneros supremos y el saber de las determinaciones en las particularidades de las técnicas de la odontología, por ejemplo. El enseñar consiste en el acompañamiento de lo general a lo particular, a descubrir lo que ya sabemos en lo individual.

De aquí derivamos el último concepto, la labor del docente es la enseñanza, como el acompañamiento en el descubrimiento de lo que ya se sabe de los fenómenos, en esta medida, es más difícil aprehender que enseñar, por esto la labor del estudiante es más difícil que la labor del maestro, aunque el buen maestro debe aprehender doble, esto es, debe descubrirse desde lo dado de los fenómenos, en un sentido doble, en esta medida: "*Enseñar es dejar aprender a los otros.*"¹³

¹¹ HEIDEGGER, Martín. La pregunta por la Cosa. Buenos Aires: Sur, 1964, p. 75.

¹² *Ibid.*, p. 74.

¹³ *Ibidem.*